

avancee



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

DE LA ESPAÑA ROMANTICA



20 cts.

Bellísimo patio de una vieja casona española, todo misterio y poesía
(Véase Páginas de Arte)

Cuentos judíos

Bloch acaba de morir, dejando a sus hijos una fortuna inmensa. Los herederos, reunidos en la cámara mortuoria, discuten acerca del entierro que han de hacer a su padre.

El mayor opina que debe hacerse un entierro de lo mejor, cueste lo que cueste.

—¿Cuánto costará ese entierro?—pregunta José, el segundo hijo.

—Unos diez mil francos—contesta Moisés.

—Mira, Moisés; si papá viviese no consentiría que gastáramos tanto dinero. Debemos hacerle un entierro de unos cinco mil francos.

—¿Vosotros creéis que papá hubiera deseado un entierro tan lujoso? Yo puedo deciros con toda seguridad que él preferiría un entierro sencillo, sin ceremonias inútiles. Así ahorraríamos dos mil francos.

—Creo que os equivocáis—interviene Miguel, el más pequeño de los hermanos—. El pobre papá me dijo en varias ocasiones que cuando muriese le enterrásemos como a los pobres.

Pero en esto se incorpora el padre y dice:

—Está muy bien: me iré a pie al cementerio.

—Asunto concluido, Levy. Sus certificados son excelentes. Le tomo a usted de director. Pero, dígame: ¿qué sueldo quiere usted?

—Permítame, señor Salomón, dos palabras. Si soy yo quien ha de tener la caja, mil francos; si no, dos mil.

Tres judíos han sido condenados a muerte por hacer propaganda socialista. Dos de ellos han sido colgados ya, y el verdugo se dispone a pasar al tercero la cuerda por el cuello, cuando un cosaco viene corriendo y grita:

—¡Alto, alto! El zar lo ha indultado.

El verdugo dice entonces al judío:

—Márchate, judío. El zar te ha indultado.

Pero el judío no se mueve.

—¿Qué esperas? Te digo que puedes marcharte, que eres libre.

El rescatado sigue sin moverse.

—Pero, ¿qué es lo que quieres?

—Dígame—pregunta el judío, mirando a los dos ahorcados—: ¿qué va usted a hacer de sus trajes?

ROYO VILLANOVA

Una idea absurda

¿Qué se le ha ocurrido a un hombre de la experiencia política, de la práctica parlamentaria del señor Royo Villanova? Un criterio que se puede aplicar a una oficina, pero no a un Parlamento. La idea de suprimir las dietas a aquellos diputados que no asistan a la sesión chorrea ingenuidad, por no decir que es muy propia de un patrón analfabeto y egoísta.

Es tan burda, tan propia de la mentalidad de una portera, que no nos explicamos cómo

ha podido lanzarla y recrearse con ella en dos largas columnas de prosa un político tan experto como el diputado agrario.

El contraste que señala entre él y el señor Maciá no viene a cuenta, por las razones anteriormente apuntadas: el Parlamento no es oficina ni un comercio. Conste que no defendemos al señor Maciá. ¡Allá se las haya este pobre visionario en su «torre» catalana! Nos tiene sin cuidado.

Lo que se debe pedir a los diputados precisamente no es una asistencia a las sesiones de Cortes y de las Comisiones, a toque de campana, sino prestaciones de inteligencia, y éstas, desde puntos de partido elevados y con conciencia de la responsabilidad que sobre todos pesa.

Si son puntuales los diputados y acuden de vacío al Congreso, no adelantaremos nada.

A monseñor Ferroni «el duce» de Cabestreros

(Futuro generalísimo de las milicias socialistas, de las camisas de... seda.)

SONETO

¡Salve, Cordero, agitador de masas!
Fakir encantador, del elemento obrero
que lo mismo hoy que ayer, cuando eras panadero,
en un fuego de amor proletario te abrasas.

Las milicias armadas de un fiero socialismo
levantarán marciales la punta de su espada,
Y mientras que la patria sufra hambrienta y callada,
tú cantarás la gesta del social-enchufismo.

Candidato a virrey de la isla de Bata,
tu nombre ensalzarán las «balillas» fascistas
Mussolini será tu ayudante de guerra.

Y entre bélico estruendo de férrea cabalgata,
dominarás el triunfo destripando anarquistas
Y surgirán enchufes del fondo de la tierra.

FEDERICO DE URRUTIA

CON LA CASA A CUESTAS



MIRANDO AL CARACOL.—Como te vea Carner te pone un impuesto como propietario de un inmueble.



AVANCE



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Redacción y Administración:
Plaza de Canalejas, número 6
Teléfono núm. 95381

DIRECTOR - PROPIETARIO:
Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:
Madrid, tres. Ptas. 4,50
Provincias, año. — 12,00
Número suelto. 20 cts.

EN EL PROLOGO DE LA REALIDAD

El discurso del señor Lerroux, recoge e interpreta la verdadera conciencia nacional

Por fin ha hablado D. Alejandro Lerroux. La curiosidad que sentía España por conocer la posición del caudillo radical ha sido satisfecha. En la plaza nueva de toros de Madrid se congregaron unas cuarenta y cinco mil personas, y sería temerario conjeturar el número de españoles que escucharon al señor Lerroux por la «radio».

Como era de esperar, la oración del ilustre ex ministro de Estado, ha sido objeto de variados comentarios. Unos de aprobación, otros considerándole poco enérgico y, algunos, estimándole muy de izquierdas. ¡Es difícil hablar a satisfacción de todas las pasiones individuales y sin lesión de intereses creados, más o menos bastardos.

Nosotros, desde el seno del ferviente españolismo que sentimos, no empañado por ambiciones de ningún género, de índole personal, y en su consecuencia, medido el grandilocuente discurso desde el terreno de esa imparcialidad en la que sólo añoramos el bienestar y encauzamiento de España, entendemos que el señor Lerroux, superando a todas las mezquindades y alcanzando la cúspide de las realidades patrias, logró tocar con gran serenidad e indiscutible acierto la orientación y soluciones de todos los múltiples problemas que tenemos planteados, y de los que dependen el porvenir nacional.

Para los que opinan que estuvo poco enérgico baste recordarles la firmeza y precisión con que sostuvo y razonó el por qué nunca sería un dictador, con verdadero lujo en el detalle de la fuerza de sus convicciones.

Para los que tendenciosamente le estimen muy inclinado a la izquierda, se saltan olímpicamente, al enjuiciarlo así, aquellos párrafos con-

tundentes, llenos de convicción también, en que señala la necesidad de dar garantías, con el máximo respeto a todas las actividades e intereses legítimos, para hacer una España grande, dentro del goce efectivo de la libertad y de la democracia.

Lo que importa es el sentir general de los ciudadanos. El pueblo, que lo somos todos, altos y bajos, con su certero instinto, en estos casos sabe a qué atenerse, aunque reciba sugerencias encaminadas a torcerle de su sana orientación. Ahora esa opinión general declara que en el discurso del señor Lerroux, en conjunto, resplandece y destaca una visión real, serena, de las perspectivas que ofrece el panorama político español, y de los males que hay que atajar para que no sobrevenga el total derrumbamiento de la economía del país.

Y junto a esta certera estimación de la realidad nacional, el señor Lerroux se coloca en la postura reflexiva del hombre consciente de su responsabilidad que en un mañana, no lejano, se verá al frente de los destinos del país. Del señor Lerroux no era ahora de esperar otra cosa. Su extraordinaria sensatez, su gran sentido, le han vedado exponer un programa repleto de bellos postulados, pero de remota realización posible, y acometer con saña a socialistas y radicales-socialistas.

Esto hubiese sido echar leña al fuego. Cuando se hacen promesas que no se pueden cumplir, sólo se consigue envenenar al pueblo, y de ello tenemos, como experiencia, la dura prueba a que venimos sometidos; y volver ahora a las campañas personales sería entarecer, aún más, el ambiente político, cosa que no podría esperarse de la certera videncia del señor Lerroux, en momentos en que éste se

proponía y ha conseguido despejarlo con horizontes plausibles para España y para la República. Por esta circunstancia estimamos en mucho la medida, la circunspección la forma brillante en que, sin agraviar a nadie ha dicho todo lo preciso el señor Lerroux al referirse a las incidencias de orden personal acaecidas entre él y las otras personalidades que contribuyeron a la instauración de la República.

Cuando algún comentarista afirma con desdén que el señor Lerroux comenzó su discurso con palabras evangélicas, debe entenderse rotundamente que el que hace el comentario es inferior en absoluto al tema, que no lo ha comprendido, ya que comprender es igualarse. Al mismo tiempo, recordar ahora la juventud tempestuosa del señor Lerroux, para menospreciar su reflexiva senectud, es propio de gente destituida del sentido de lo que debe ser un gobernante.

A grandes voces hay que afirmar un hecho: Los que consideran que el señor Lerroux ha estado flojo en el ataque, aunque cubran su intención, son enemigos sustanciales de la República. Los que espolean al caudillo radical para que estreche el cerco e inicie un asalto a la fortaleza del socialismo, buscan que se produzca una era de perturbación y odios, superior a la actual; era que debilitaría y comprometería a la República.

El señor Lerroux no puede ser responsable de la incompreensión de algunos y de los egoísmos de varios. Ha hablado con la pretensión de salvar a España. Que este noble afán no sea grato a los que esperan días turbulentos en los que perezca la República o a los que creen que su ambición se vería colmada con los trastor-

nos; tampoco cabe achacarlo a la responsabilidad del señor Lerroux.

Otros comentaristas aseveran que el señor Lerroux dijo que la reforma agraria debería ser aplazada ¡Nada de eso! ¡No hay peor sordo que el que no quiere oír! Dijo que la tal reforma se tiene que acometer; pero como es materia tan compleja, de fases múltiples, que se relaciona con muchos intereses, que ofrece una característica según a la región que se mire, resulta temerario creer que la obra completa pueda ser de unas Cortes o de una generación. A este respecto estuvo rotundo y concluyente.

En lo que concierne al Estatuto catalán, con nobleza reconoció la existencia del pacto de San Sebastián, y recordó que uno de sus extremos es el compromiso adquirido por los cata-

lanes de acatar lo que resolvieran las Cortes. A este propósito expuso sucintamente, sus puntos de vista, y nos parece acertadísimo cuanto dijo sobre la necesidad de afirmar y crear la autonomía municipal, base incuestionable de organización de todo Estado moderno, y postulado que nosotros, desde estas columnas, hemos venido propugnando, en la firme creencia de que defendemos los intereses de España e interpretamos el sentir del país.

En cuanto a la reforma tributaria propuesta por el señor Carner, la postura adoptada por el señor Lerroux es, en absoluto, congruente a los intereses económicos de España. Hablar de otra manera es pretender el derrumbamiento de nuestra economía. Nosotros, velando por los intereses del país, ya habíamos levantado la voz

contra esa reforma, por estimarla altamente lesiva para la vida mercantil. Por ese camino no se llegará a pacificar los espíritus.

El señor Lerroux se ha colocado en la única postura posible al que pretenda salvar a España. Ahora sólo resta que los españoles comprendan el deber que les impone la defensa del bienestar de todos. Sólo así es posible una obra constructiva dentro de las posibilidades que ofrece nuestro estado social y político. Lo contrario será persistir en la estéril e insensata tarea que nos hallamos realizando.

Cristóbal RUIZ GIL

Largo Caballero

COMENTARIOS A UN DISCURSO

La opinión del Sr. Largo Caballero, nuestro inamovible ministro de Trabajo, sobre el discurso de don Alejandro Lerroux, es que él no ha hecho otra cosa que dejar a los socialistas más sujetos al banco azul.

Para el célebre «don Paco» no hay acontecimientos, por grande que sea, no hay convulsión política con suficiente empuje, no hay fracaso con las debidas proporciones, no hay nada, en fin, que pueda arrastrar tras sí, y como consecuencia, el abandono del Poder. Ayer, con la Dictadura, en el Consejo de Estado. Hoy, con la República, en un Ministerio... Mañana, ¡quien sabe!

Si fuera posible una restauración le veríamos trabajar lo indecible por ser «alguien» con un Alfonso XIV o XV. Lo esencial es que no se escape el momio del mando. No importa que las más autorizadas opiniones estén conformes unánimemente, en que el socialismo ha fracasado como Gobierno; no importa que se demuestre de una manera evidente el trastorno que han acarreado a España algunas disposiciones socializantes; no importa nada al Sr. Largo Caballero. «Después de mí el diluvio». Antes de abandonar el comodísimo terciopelo ministerial la guerra civil, el derrumbe, el caos. Su «sacrificio» raya en lo epopéyico, en lo heroico. Es tal el convencimiento de sus altas dotes de mandón que no le importa el matiz ni el rumbo del régimen. Cree firmemente que allá donde haya un Gobierno deben ir los socialistas, sobre todo él. El primer «incauto», el primer «sacrificado» en aras del bien nacional.

¡Ave Cesar!



UNA DE LAS POSTURAS TRIBUNICIAS DE DON ALEJANDRO LERROUX DURANTE SU

GRANDILOCUENTE DISCURSO

Ayuntamiento de Madrid

ANALIZANDO

Los socialistas y Azaña

POR ALFREDO-GERMAN DE BELLVER

La gente ya considera ahora al Gobierno del señor Azaña, como no ha muchos años miraba a aquellos Gabinetes presididos por el señor Sánchez Toca o el señor Allendesalazar. Un Ministerio para sortear los obstáculos que ofrece la situación íntima de las fuerzas políticas organizadas del país. Gobiernos de esta índole arguyen flaqueza en el régimen y provocan en la conciencia del pueblo menosprecio hacia la encarnación del Poder. Así ocurrió en tiempos de la Monarquía y así sucede en nuestros días.

En el mes de agosto del pasado año se inició en la opinión pública una corriente favorable a un Gobierno presidido por el señor Lerroux. ¿Cómo reaccionaron los políticos ante ese anhelo del país? ¡Veamos! Mas primero señalemos un defecto que caracteriza a la mayoría de nuestros hombres públicos. No son precavidos. Esa sa-

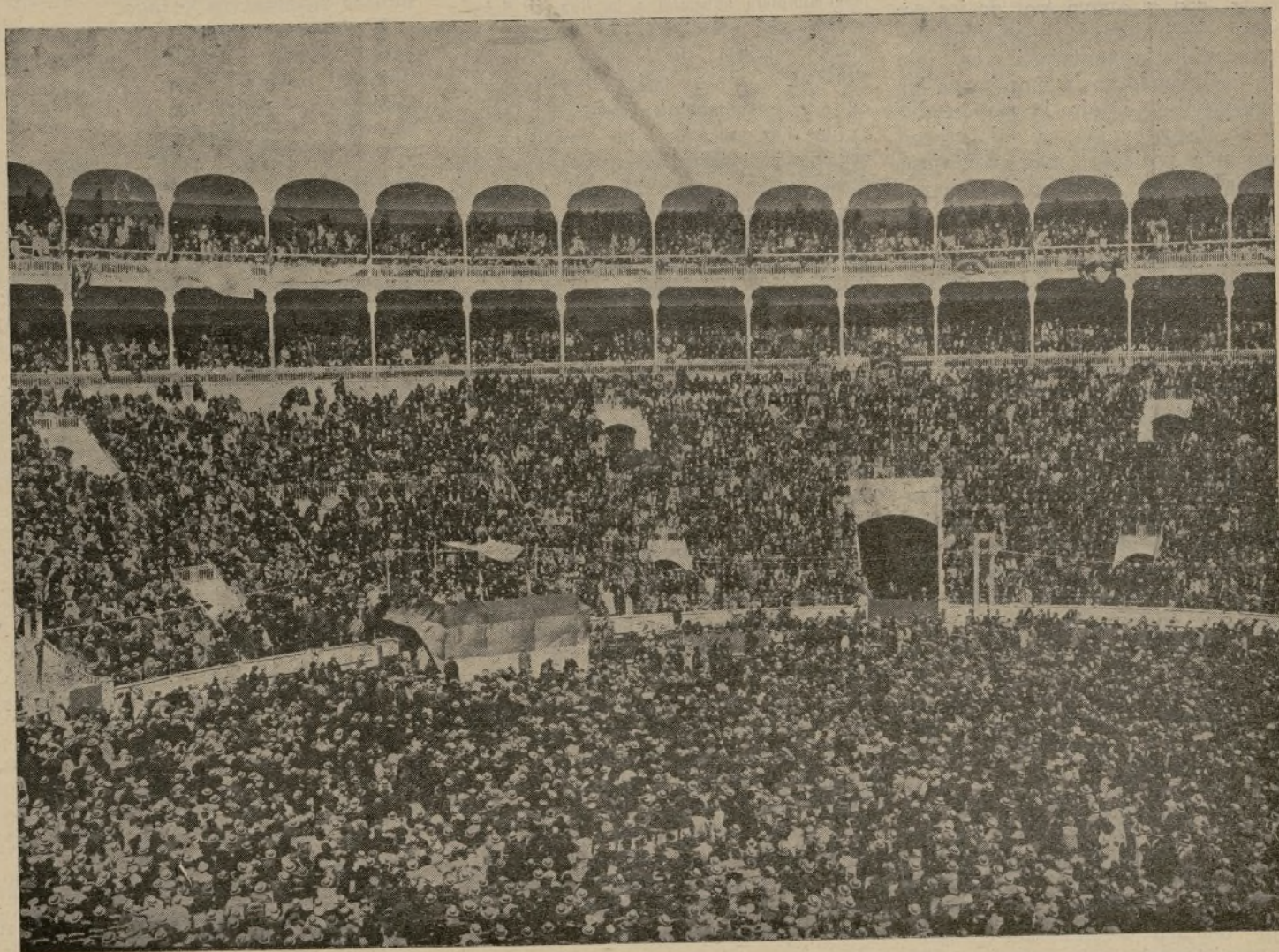
gacidad profunda y de amplios horizontes que debe poseer todo el que gobierna o aspira a gobernar para eludir daños y evitar contratiempos es don que no posee la mayor parte de los que en España entienden en los negocios políticos. Este es el seminario de nuestra desacreditada política de trampa adelante, de entretener el tiempo, de buscar arbitrios para salir del trance, sin que jamás nos hayamos visto libres de enredos.

La nota aguda la dió don Indalecio Prieto. Fué el primero en saltar a la palestra, y ante el asombro de todos y el desagrado de no pocos, gritó: «¡Lerroux, no!» Y su voz repercutió en el campo socialista y en el radical socialista. Al señor Prieto y a los que le siguieron pudo moverles desafecto personal hacia el señor Lerroux; egoísmo de partido, temor de perder su preminencia política, desconfianza en las

dotes de gobernante del caudillo radical, pero no la clara visión de lo que necesitaba España para desenvolverse adecuadamente.

El error del señor Prieto puede ser funesto para España y para el partido socialista. Procuraremos concretar estos puntos. La presencia en el Poder de los representantes del partido obrero es la causa determinante de la paralización de la vida económica del país y del recelo que sienten sus propulsores, y al mismo tiempo el acicate para que sindicalistas, comunistas y anarquistas se desaten en violencias que contribuyen con extraordinaria eficacia a multiplicar el desasosiego que ha causado en España la obra de los socialistas.

Si la gestión de éstos frente a los destinos de España ha resultado aciaga para la nación también hay que consignar que tendrá consecuencias funestas para la Unión General de Trabajadores y para el partido socialista. El ejercicio del Poder fortalece a unas agrupaciones políticas y destruye a otras. Esta suerte depende de las circunstancias que concurren en el partido cuando escale el Poder. Las fuerzas sin programa concreto,



IMPONENTE ASPECTO QUE OFRECIA LA NUEVA PLAZA DE TOROS DE MADRID DURANTE LAS DOS HORAS QUE DURO EL NOTABLE DISCURSO DE DON ALEJANDRO LERROUX

con un índice de generalidades, sin serios compromisos con la opinión, con la posesión del Gobierno, se robustecen, aunque sea ficticiamente, y adquieren disciplina de partido de gran envergadura.

En cambio, aquellas agrupaciones políticas formadas con paciente tenacidad a través de los años, con sujeción a postulados específicos, siguiendo una línea recta, y fuertemente atadas a la propia organización, cuando ocupan el Poder se debilitan, se consumen y pierden arraigo en la propia masa que las dió la fuerza. Esto acontecerá en plazo no muy largo al partido socialista. Esta agrupación tiene contraídos con sus adeptos serios compromisos políticos que, por ahora, no puede cumplir desde el Poder. La realidad social y económica de España lo impide con rigor. Este resultado decepcionará a la masa, y el partido socialista se verá reducido a una fuerza política que vive de su historia, pero sin la asistencia numérica de adeptos con que antes contaba.

El interés de España y del propio partido socialista, a raíz de la elección del presidente de la República, demandaban de consuno una solución Lerroux, con el apoyo leal de los socialistas. Estos, en la oposición, hubiesen tenido la ventaja inmensa de seguir influyendo en la marcha de los negocios públicos, sin la responsabilidad de la ejecución, y al mismo tiempo una posición más ventajosa para contener y dominar las impacencias, muy naturales por cierto, de los suyos.

Pero el recelo y el afán de mando, mal disimulados, determinaron la formación del Gabinete Azaña. Este hombre es la única sorpresa que nos ha traído la República, en lo que se refiere a gente nueva. Creemos que la única incógnita que existe es la que nos ofrece el señor Azaña. ¿Cuál es la trayectoria espiritual del presidente del Consejo de Ministros? Una de sus frases que han quedado nos tiene preocupados. Por ella conjeturamos un contacto espiritual con el señor La Cierva. Hace años, el entonces ministro conservador, expresó su voluntad férrea al decir que se iba a liar la manta a la cabeza. Ahora el señor Azaña ha dicho que si alguien tira la silla, él tirará la mesa. ¿Deben hablar así los hombres desde la cumbre del Poder?

A la vibración espiritual que supone una y otra frase corresponde la deportación a Bata de comunistas y anarquistas. Esta medida, absolutamente teatral, representa un pobre concepto del arte de gobernar. ¿Qué fin se persigue al confinar en Bata a esos elementos disolventes? ¿Cómo se les trata? Si sobre esos indi-

viduos pesa responsabilidad, lo prudente era enjuiciarlos, y mientras se sustentaba el proceso tenerles recluidos en una cárcel. Mas no se hace nada de esto, y se les manda a la Guinea, y para el viaje y la estancia en aquel paraje se adoptan medidas encaminadas a que los deportados no se puedan quejar del trato que se les dispense. Esto está muy bien, pero prueba que se ha buscado un golpe de efecto.

Así no se domina ni somete a los elementos disolventes. Buena prueba de ello la tenemos en la respuesta que han dado al Gobierno. Huelgas revolucionarias en varias ciudades y algún petardo. Creemos que ha llegado la hora de sacrificar el amor propio al supremo interés de España.

En defensa de la libertad de Prensa

Sin alboroto, sin estridencias, protestamos como periodistas de todo lo que signifique régimen excepcional para la publicación de periódicos. Brindamos por lo tanto nuestra más completa adhesión a la liga de defensa profesional periodística. No creemos, bajo ningún concepto, que la Prensa, de una u otra «mano», sea un peligro para la República, ni consideramos democrática ni equitativa una Ley excepcional que permita mantener cerradas indefinidamente las tribunas desde las cuales hombres libres al servicio de una idea mantienen constante comunicación con el núcleo más o menos numeroso, de público que en uso de un perfecto derecho de ciudadanía, elige con plena voluntad las páginas periodísticas más a tono con sus ideales o sus gustos.

Abogamos por una Ley de Prensa que establezca para los delincuentes procedimientos jurídicos normales, que permita el razonado juicio de la falta, y, con arreglo a su importancia, imponga sanciones y correctivos, pero siempre sujetos a las normas judiciales corrientes. Legislación sobre Prensa, no el procedimiento dictatorial y arbitrario del amordazamiento de la Prensa, puesto que de esta forma venimos a caer de lleno en el peligroso régimen de los Gobiernos de «monólogo» que van alargando su vida de una manera ficticia, inestable, falsa.

La Ley de defensa de la República, en lo que se refiere a Prensa, es temerariamente vaga y equívoca. Le faltó claridad y valentía, debió decir que el Parlamento español es indiscutible y que sus deliberaciones y sus acuerdos están fuera de toda opinión y de todo juicio. Se debió dar la sensación terminante de que, ante la obra parlamentaria y gubernamental, solo había el silencio y la hipócrita alabanza. Así, cuando menos, la Prensa independiente o de oposición, hubiese sabido qué rumbo había de seguir. Al fin y al cabo los resultados para el que habla

claro, o parece hacerlo, vienen a ser los mismos.

Estamos pues, al lado de los defensores de la libertad de Prensa. Incondicionalmente, en la seguridad de que con ello ocupamos un puesto digno en defensa de nuestra profesión y en consonancia con nuestro ideal.

La política y sus ardides

LAS PROCESIONES DE SEVILLA

Dado el actual momento de irreverencia, y los continuos atentados que se están perpetrando con los católicos y sus ritos religiosos, los hermanos de las Cofradías sevillanas acuerdan no sacar este año sus procesiones. (De todos los periódicos.)

«Luz», diario de la República, dice, en un editorial lleno de razón y de razones: «que la actitud de los hermanos de las Cofradías sevillanas, al no querer sacar las procesiones este año responde a una maniobra política».

Afirma que el Ayuntamiento da facilidades económicas y que el gobernador garantiza el orden... Así, con puntos suspensivos y todo.

Y, francamente, yo creo que tiene razón «Luz» al afirmar que esto de dejar al pueblo privado de sus justas aspiraciones religiosas es una maniobra anti-republicana.

República es respeto a todas las creencias, y por eso, privar a un pueblo, a una región de sus tradicionales costumbres, no es norma republicana ni democrática, sino dictatorial; y esto, según «Luz», hacen los hermanos de las Cofradías sevillanas al suprimir las procesiones. Procesiones que tienen las garantías de orden... que les ofrecen desde el Gobierno civil, y que, en último extremo, si alguien lo tolerara y en el desorden se destruyesen las imágenes—que son la ilusión de un pueblo, ¿qué importancia tendría? Pues según la decisión de los sabios más sabios de todos los sabios, de los ateneístas de Madrid, Dios no existe. Así se ha acordado por votación en la doctísima casa.

Por eso yo creo que el Gobierno debe obligar a los que hoy mangorean esas cosas a respetar las tradicionales costumbres de los sevillanos.

Anúnciense en

A V A N C E

Teléfono de AVANCE

número 95381

Ayuntamiento de Madrid

CRÓNICA TAURINA

Desde el burladero

Los mercaderes

Censurábamos en nuestro artículo anterior la falta de afición de los toreros, y creemos que aquella crónica quedaría incompleta si no escribiéramos algo sobre el mercantilismo taurino, factor muy importante en la falta de afición de los toreros y en la desorientación que sufre la masa de público que llena las plazas de toros, que pudiera llevarle a otro espectáculo a las que asiste con el mismo interés lo cualquiera.

Siempre han existido empresarios taurinos, que lo fueron por creer que en tal negocio existía una segura ganancia; pero esta creencia, a juzgar por la forma en que desarrollaron su negocio de toros, la tenían aquellos empresarios por la afición que en ellos disputaba nuestra incomparable fiesta nacional. Y hasta nos atreveríamos a decir que, muchos de aquellos empresarios lo fueron, mitad por hacer negocio y mitad por encumbrar las corridas de toros. Es decir; que en aquellos comerciantes había un poco de espiritualidad, la que hacía que desapareciese todo lo que tiene de frío y de antipático el comercio del arte. Claro, que los comerciantes catalanes nunca pensaron en los negocios taurinos, porque nunca creyeron que pudieran dar gran rendimiento jamás, ni se caracterizaron por sentir afición al espectáculo, como lo prueba, el que siendo Cataluña una de las regiones españolas más extensa y más rica, es en la que se organizan, en relación con su importancia, menos corridas de toros.

Entre los actuales empresarios, ha logrado destacarse un señor, catalán, que, con la frialdad de un mercader cartaginés, ha introducido en el negocio tales normas, que ellas le hacen ser uno de los que más han contribuido a convertir la fiesta de toros en el lamentable estado en que se encuentra, porque dicho señor, es de los que mayor culpa tienen en la desaparición de aquellas parejas taurinas que tal admiración despertaban en los públicos, quienes divididos en bandos, contribuían, dentro y fuera de las plazas, a dar calor y pasión al espectáculo, por cuyo calor y cuya pasión acudían las gentes a las corridas de toros, como a un espectáculo excepcional, y tenía el torero caracteres de héroe popular.

No hemos nosotros de criticar al señor Pagés, que éste es el empresario catalán de quien no ocupamos, la forma de llevar su negocio económicamente; de él y de sus socios es el dinero que expone, y él y sus socios son los únicos que pueden considerar cual

es la mejor forma de hacer producir sus capitales; pero como el empresario señor Pagés está perjudicando a la fiesta nacional, según nuestra forma de ver las cosas, si se nos puede permitir pretender demostrar que tal empresario tiene admirables dotes de comerciante, pero está huérfano de afición taurina.

Claro que esta afirmación nuestra en nada perjudica al crédito de negociante de que goza el señor Pagés, y por eso la hacemos, y si merma en algo la creencia que se tiene de que el empresario catalán es un buen aficionado, nos daremos por satisfechos, por que nuestra intención, al escribir esta crónica, es que cada cual quede en el lugar que le corresponda. Para nosotros, el lugar del señor Pagés, es el de un empresario de gran solvencia, de una seriedad admirable en sus negocios y de una inteligencia nada común, pero a quien le importa un comino el porvenir de la fiesta de toros, cuyo arte no le hace sentir la más ligera emoción.

Nosotros, como aficionados, hemos de acusar al señor Pagés de haber contribuido poderosamente a la preponderancia de todos esos espectáculos que han dado al traste con las novilladas, escalón taurino que servía para que muchos principiantes fueran toreros. En aquella época el señor Pagés no gozaba de un capital, y, como el espectáculo de mojigangas era barato, a él recurrió para comenzar su carrera de empresario taurino, sin importarle un ápice que bajase notablemente el número de novilladas, y que muchos principiantes de toreros sufrieran una paralización en su carrera, y, hasta fué el causante de una huelga taurina, de tristes recuerdos. El señor Pagés fué uno de los que más favorecieron el rejoneo, que hizo a los toreros, grandes y chicos, esperar entre barreras que terminara en el ruedo un espectáculo de vista, y a dicho señor se debe la corrida de los Charros mejicanos, de los Cosacos y de otros muchos (ya se anuncian para esta temporada unos pieles rojas), espectáculos que, si no han dejado en nosotros ningún recuerdo de arte, en cambio, han servido para apartar a los públicos de su afición taurina y hacer que la fiesta de toros sufra una decadencia.

Si el señor Pagés es culpable de todo lo anteriormente anotado, no lo es menos de lo que viene ocurriendo con su plan de organización de corridas de toros, en lo que ha conseguido fama de gran inteligencia, que nuestro arevimiento pone en duda.

No queremos dejar de anotar la política taurina del señor Pagés, tan perjudicial a nuestra incomparable fiesta. Este señor es uno de los que más luchan para evitar que en el toreo existan dos toreros sobre los demás. De existir Guerrita y Mazantini; Marchiquito y Bombita; Gallito y Belmonte, la preponderancia del empresario no fuera tanta, y para evitar esto, el empresario catalán actúa de forma que haya cinco o seis toreros de primera fila, sin que ninguno llegue a ocupar, en la admiración de los públicos, el lugar que ocuparon ninguno de los nombrados. De esta forma, el señor Pagés, puede, a su antojo, manejar a unos y a otros, con beneficio para su caudal y con perjuicio para la afición y para los mismos toreros, quienes se dejan influir por las teorías del empresario y nada hacen para destacarse del resto de sus compañeros.

Lo que se anuncia para la próxima temporada abona nuestra argumentación.

Parece que este verano podrían destacarse dos toreros, uno de ellos ya situado en primer plano, y otro que ha logrado interesar a las gentes; pues el señor Pagés, para cortar el interés y para evitar ese triunfo, pretende distraer la atención de los públicos haciendo que dos modernos Lázaros se levanten y anden: Belmonte y Márquez. Y como si esto fuese poco, por si la decadencia de las mojigangas pudiera originar un mayor número de corridas de novillos, el señor Pagés decide traernos unos pieles rojas para beneficiar a los vendedores de almorrón, ya que la nueva troupe habrá de hacer gran consumo de este producto, dar al público una verdadera sensación de colorido de piel.

El señor Pagés sabe que ni Belmonte ni Márquez han de dar ningún día de gloria a la fiesta nacional, y que los pieles rojas convertirán los ruedos en pistas de circo; pero como su único interés está en la taquilla, su conciencia de mercader quedará satisfecha, ya que la de aficionado no siente la menor inquietud...

Nosotros no tenemos más remedio que inclinarnos con admiración ante estos hombres fríos, calculadores, y sin ninguna emoción, que son los hombres de negocios; pero al mismo tiempo alzarnos airados, cuando se pretende hacer creer que son hombres de sensibilidad artística, que vienen sacrificados por el encumbramiento de un arte. Esto no. Que se lleven el dinero, bueno; pero nuestro aplauso, nunca.

Antonio HERREROS

La magna Asamblea celebrada por los elementos patronales de las clases industriales y mercantiles

El día 19 del actual, a las diez y media de la noche, tuvo lugar en el amplísimo local del Monumental Cinema, de cuyo acto damos también gráfica información, la reunión de todos los elementos mercantiles e industriales establecidos en Madrid, al objeto de celebrar magna asamblea para oponerse virilmente a los proyectos de aumento de contribución y de control obrero, que el Gobierno tiene el propósito de imponer. Cuanto pudiéramos decir respecto a la extraordinaria concurrencia y entusiasmo de los asambleístas, que tuvimos ocasión de esperar, resultaría pálido ante la realidad, ya que adquirimos la íntima convicción de que las clases mercantiles e industriales de Madrid, en

todos los gremios que la representan, se encuentran perfectamente fusionados para la defensa de sus sagrados intereses de clase y con un elevado y comprensivo espíritu de colectividad para influir decisivamente en el mejoramiento y necesario encaje de la vida nacional.

Nosotros, que desde las columnas de AVANCE venimos abogando con incansable constancia por la unión y actuación efectiva de estos elementos, seguros de que la misma habría de ser provechosa para la ansiada normalidad del país, hasta ahora embargado por perspectivas disolventes, después de haber presenciado el acto que nos ocupa con verdadero júbilo, hemos de manifestar que la unión de estas

tes de aumento de tributación y control obrero, cuyos males alcanzaría, dejándose sentir pavorosamente en todos los sectores de la vida social española. Al terminar, el señor Requejo es objeto de una gran ovación.

Seguidamente hicieron uso de la palabra los señores Ligerio, Gimeno, Santaella, Herradón, Aparicio, Gómez, haciendo el resumen el señor Martínez Reus. Todos los oradores tocaron los temas que afectan a la crisis por que atraviesan la industria y el comercio nacionales, y cuánto representaría para su completo aniquilamiento el aumento de tributación proyectado por el ministro de Hacienda y el de control obrero que desea promulgar el ministro de Trabajo. Fueron aplaudidísimos los aciertos que tuvieron en la demostración de estos importantísimos temas.

Los acuerdos recaídos

Inmediatamente el presidente del Comité Ejecutivo, señor Requejo, declara suficientemente discutidos los temas objeto de la asamblea, y ante la bien forjada unanimidad de pareceres de la misma, que se manifiesta en un amplísimo voto de confianza para el Comité Ejecutivo, condensado en estas dos conclusiones:

¿Se pone de manifiesto la imposibilidad de soportar los impuestos del proyecto del ministro de Hacienda?

La asamblea, clamorosamente, contesta: «¡Sí, sí!»

¿Se desecha el control obrero, por las perturbaciones insoportables que causaría a las empresas?

La asamblea, con el mismo fervor, contesta afirmativamente.

El señor Requejo, como final, manifiesta:

«Este Comité, respondiendo al voto de confianza que le dais, que vivamente agradece, toma nota clara y terminante de cuanto en este acto se ha manifestado y de los acuerdos que se acaban de tomar. Se reunirá, meditará y redactará los escritos necesarios para el jefe del Gobierno y ministros de Hacienda y Trabajo, presidente de la Comisión de Presupuestos, y si hay necesidad de visitar a los jefes de las minorías parlamentarias también lo hará, así como cuanto dentro del ejercicio del derecho sea preciso, para que el clamor de las actividades aquí representadas alcance la justicia que le corresponde.

Y si a pesar de ello y de hacer todo cuanto esté al alcance de este Comité, cuya buena voluntad no encuentra límites y cuyo fervoroso empeño en nuestra tarea ponemos, no consiguiéramos ver satisfechas nuestras legítimas aspiraciones, os daremos cuenta de nuestra gestión y os dictaremos las normas a seguir ante el resultado de las mismas, en la seguridad de que



La Comisión ejecutiva de Patronos que organizó la asamblea magna de elementos industriales y mercantiles que se celebró en el Monumental Cinema.

clases que representan una de las bases más esenciales de la vida económica española, está hecha y perfectamente ligada en sus sentimientos de patriotismo, tan elocuentemente esbozados por los oradores y tan entusiastamente acogidos en aquella expectación de ciudadanía completa, sin precedentes en las clases patronales, que por fin se han decidido a intervenir como colectividad, oponiendo muro de sólida resistencia a esos ataques monstruosos de virus avasalladoramente disolventes en que se pretende aprisionar a todas las fuentes productoras que simbolizan el auge y progreso nacional.

Dado comienzo al acto, el presidente del Comité Ejecutivo señor Requejo, después de señalar los puntos concretos que habían de ser tratados en la asamblea, en elocuentísimos párrafos muestra su gran entusiasmo ante el muy destacado que observa en los congregados, definiendo virilmente la gran importancia que para la industria y comercio españoles alcanzan los temas que se van a tratar, y termina significando la gran fe y confianza que tiene en la fuerza que la unión patronal representa, para que ésta, usando del derecho que les asiste, logre la defensa de sus intereses, amenazados de ruina por los proyec-

Ayuntamiento de Madrid

todos, como un solo hombre, sabréis responder adecuadamente.»

Una prolongada ovación acoge las palabras del señor Requejo, en medio de la cual se dió por terminada la magna asamblea a la una de la madrugada.



Aspecto de la sala del Monumental Cinema durante la asamblea de patronos de todos los gremios de la industria y el comercio.

Pompas de jabón

¡YA ESTA EXPLICADO!

¿Han leído ustedes? En Valencia se ha descubierto un matadero clandestino desde donde hace más de tres años se venían sacrificando burros cuya carne comían tan ricamente los simpáticos «chés».

Ahora ya nos explicamos, con lo ocurrido a la vista, que haya menguado en Valencia el partido socialista.

¡Y UN ESTANCO! ¿NO?

A los asesinos de la Guardia civil en Castilblanco va a defenderlos el ilustre penalista y acreditado constituyente don «Luisín» Jiménez Asúa. Es seguro que hará una admirable defensa de aquellas buenas almas de Dios.

Y hasta es posible que pida para los de Castilblanco la total absolución y a cada uno un estanco.

DONDE DIJE DIEGO.

Siguió debatiéndose la semana última, en el Congreso, el suplicatorio para procesar al señor March. Por cierto que algunos miembros de la Comisión de Responsabilidades «dijeron Diego donde habían dicho digo...».

Lo cual, lectores, no tiene nada de particular ese cambio tan de frente, March...!

¡SECRETOS DE LA VIDA!

Y a propósito de suplicatorios. ¿Por qué no despiertan tanto interés ni apa-

Los comentarios

Sumamente alentadores, para todo espíritu que aspire a un mañana mejor, fueron los comentarios de vivo entusiasmo y elevado sentimiento patriótico, que se esbozaron en nutridos grupos formados a la salida de la asamblea.

¡LOS ÚNICOS EN EL MUNDO!

¡Por fin salió a la luz pública el proyecto de reforma agraria! Ya está discutiéndose en las Cortes y siendo pasto de la grey «jabaluna». Verán ustedes cómo se aprueba con la enemiga de los de una acera, los de la otra y los del centro.

Y es que los constituyentes aducen tales razones, que no hay otros en el mundo para avivar las cuestiones.

¿A QUE NO ES EL?

Leemos en «La Nación», copiamos y comentamos: «Y de pronto, el sentido común que habla».

¿Que el sentido común habla?

No habrá quien diga, ¡ninguno!, ¡que ha usado de la palabra el camarado don Bruno!...

¡POR ESO, COLEGA!

Y seguimos copiando del órgano de la «dictadura conservadora»: «Porque muchos españoles esperan lo que ha de decir el señor Lerroux».

Pues muy sencillito, colega; porque están hartos de oír las risas de los payasos y el gruñir del «jabalín».

¡OTRO PALITO A LA BURRA!

Por lo demás, tanto monta Lerroux como Maura, cual don «Inda». Todos lobos de la misma camada, incapaces de sentir ni pensar medio centímetro más allá de sus egoísmos y conveniencias.

¡Si acaso fuera Cordero!

A ése nadie le disiente, y todos saben que atiende al cultivo del enchufe...

¡SE VAN A QUEDAR SOLOS!

Nada, que los republicanos de la última hornada se van a quedar solos en el país cuando se ejecuten las sentencias de la Comisión de Responsabilidades.

Porque es que van a ir a la cárcel más de diez millones de españoles que colaboraron con la dictadura.

Y en tanto ellos disfrutando la alegría de su labor esta República dada al noble pueblo español...

¡NO LO CREEMOS!

En Barcelona han sido detenidos unos ladrones que desvalijaron un estanco, llevándose quince kilos de tabaco y diez mil pesetas en sellos de franqueo. ¿Y los han detenido? ¡Imposible de los más imposibles!

Y si los han detenido, como dicen, y no creo, por faltarles el franqueo... no será, lectores míos,

COPLAS DE CIEGO

¿Qué te dieron por cambiar, muchacho, de parecer?

¡Mira que te mira Dios; mira que te van a ver!...

Los radical-socialistas en Murcia van a reunirse, y van Botella y Galarza, ¡las cosas que van a oírse!... «AVANCE», que es «gente» ya y que marcha a la cabeza de los de su clase, vota por lo acordado en defensa de la dignidad, prestigio y libertad de la Prensa.

Currito GOMEZ

sionamientos los demás suplicatorios pendientes en el Congreso? ¡Secretos de la vida, que nadie puede desentrañar!

¿Por qué no es igual que March el propio Calvo Sotelo?

¿Por qué no, lector, por qué?

¡Misterio, sólo misterio!...

LA MESA A RODAR

Después del gran discurso de Lerroux en la plaza Monumental, el Gobierno está que echa a go más que las muecas, pese a sus doscientos diputados de mayoría.

Y cuentan que ha dicho Azaña en un rapto de franqueza que ya está a punto de tirar de una patada la mesa...

¡CUALQUIERA LES TOCA!

Por cierto que en oyéndole los tres ministros socialistas, se le ofrecieron para apoyar una heroicidad echando a la calle las milicias socialistas, armadas hasta los dientes.

Y con la mesa en el suelo y la juventud armada, ¡cualquiera tose a Cordero ni a Azaña!...

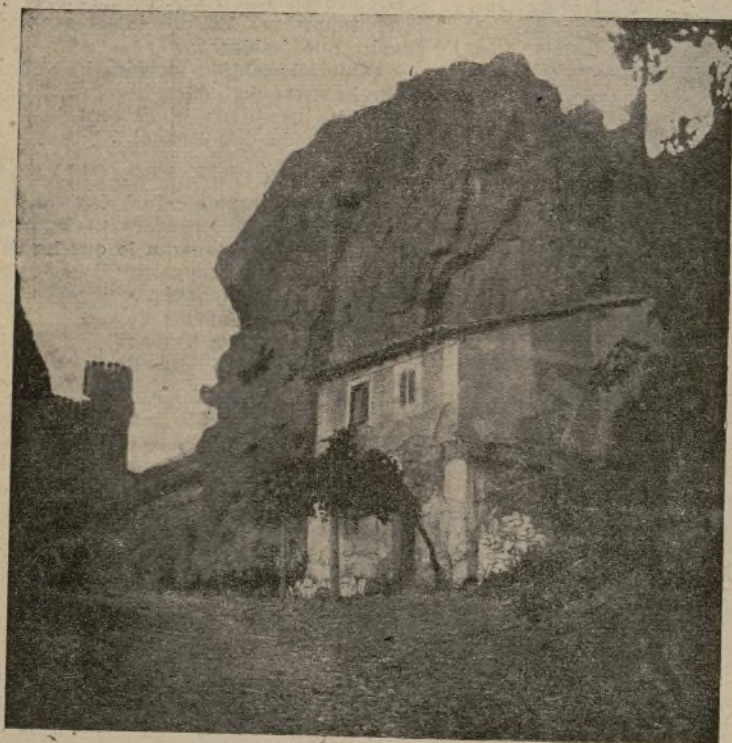
¡HACE FALTA OTRA COSA!

Pero el discursito de Lerroux seguirá soliviantando a la gente y demostrando al mundo que para gobernar hace falta algo más que dar un puntapié a la mesa y disponer de cien mil «aspirantes a enchufistas con carabinas ambrosianas».

Se necesita tener una opinión bien dispuesta a no dejarse engañar por gente... de la otra acera.

P á g i n a s

POR NUESTRO TESORO ARTÍSTICO La España romántica



SON... UNA SENCILLA CASITA

Entre tanta materialidad dominante, cada día más avasalladora, más dueña de todo y de todos, los viejos valores románticos nos detienen unos instantes. No por vivir tan de prisa podemos olvidarlos.

Son ellos el complemento de nuestro Tesoro artístico, al que nos hemos referido en uno de los últimos números, y sobre el que hemos de insistir.

España hállese obligada a defender ésta su tan excepcional riqueza, que la distingue de todas las demás naciones del mundo. y que no sólo la constituyen sus muchos y preciados monumentos, repartidos por todos los pueblos, hasta en los más insignificantes.

Junto a esas verdaderas joyas arquitectónicas, muchísimas, existen otros muchos innumerables detalles, que, sin un carácter fijo, sin estar sometidos a una catalogación o clasificación determinada, tienen un valor no inferior a aquéllos.

Son los rincones románticos, los de-

talles, el rastro de la España romántica, tan interesante, tan interesantísima, mucho más en estos momentos sumamente contrarios.

Por esto indudablemente, en el rudo contraste con nuestros días, adquieren un mayor valor. Un más destacado atractivo.

Repartidos por toda la península, solos o anexos a monumentos, existen multitud de bellísimos ejemplares: una casita, un patio, un jardín, una calleja, un paseo, múltiples detalles.

Infinidad de detalles concebidos por todos, de absoluta sencillez, pero que tienen un algo superior, un encanto misterioso e indescifrable.

No son nada analizados en un riguroso examen de estilos y valorizaciones; pero lo son todo, absolutamente todo, en otro análisis no sometido a reglas de ninguna clase.

Son algo exquisito y excepcional si los juzgamos por nuestros más íntimos y sinceros sentimientos.

A través de toda España, en correría por todas sus ciudades y sus pueblos, los encontraríamos con gran y grata frecuencia.

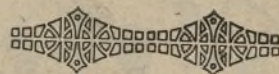
Aquí mismo, en este Madrid tan nuevo, en este Madrid cada día más renovado, con su dominador cosmopolitismo, existen también estos bellos rincones.

Existen varios, y en muchos casos



SON... VIEJO PATIO
(Fotos Prensa Regional)

d e a r t e



no incompatibles con las corrientes y las necesidades de la vida moderna, como igualmente ocurre en las demás ciudades y pueblos españoles.

Esta circunstancia, unida a la del poco coste de su sostenimiento, en muchos absolutamente ninguno, aumentan la viabilidad y el interés de nuestra campaña—que continuaremos—en pro de su conservación.

Se impone urgentemente la defensa de la España romántica, unida íntimamente con la España monumental.

Santiago CAMARASA

Madrid 20 febrero 1932.



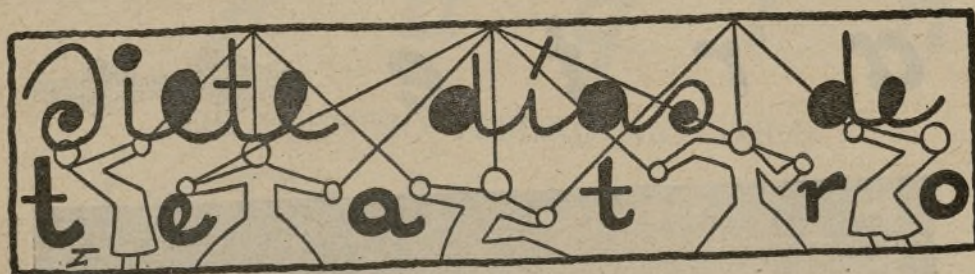
NINFAS SORPRENDIDAS POR SATIROS. RUBENS



CERES Y POMONA. RUBENS

Ayuntamiento de Madrid





Mercedes Prendes, o la sinceridad

Nunca habré de felicitarme lo bastante por mi deseo de dar al público los proyectos de la nueva agrupación que va a inaugurar el teatro Ideal, deseo que me ha llevado a conocer a Mercedes Prendes. Quisiera no hacer el menor elogio suyo, pero me obliga a ello la lealtad y el asombro que me ha producido encontrar una actriz que, a más de ser joven e inteligente, carece de vanidad. Así, pues, pido mil perdones si en el curso de la charla se me escapa alguna alabanza. Y este perdón va dirigido principalmente a la austeridad de que en el curso de nuestra entrevista me dió muestras.

—El teatro Ideal—me dice—queda convertido, después de la reforma, en una sala de primera clase. El escenario queda muy amplio, así como los cuartos de los artistas, que estarán dotados de todo confort.

Mercedes Prendes será la figura central de la compañía, que, con el nombre de «Compañía Titular», actuará en el antiguo cine Ideal. La acompaña como primer actor y director, el conocido Juan Calvo. El elemento femenino estará compuesto, principalmente por Irene Guerrero de Luna, Pilar Castell, María Francés, Pilar Jiménez y Carmen Alcoriza.

—Todas son maravillosas—me advierte. Yo la digo que eso no es bastante y ella se esfuerza en demostrarme que todas son unas actrices excelentes. No tengo por qué dudar, puesto que ella me lo afirma, pero espero a convencerme por mis propios ojos.

—Se une a nosotros Ernesto Ruiz de Arana, que ha estado algún tiempo apartado de las tablas. Por ahora empezaremos con repertorio.

Mallo, me digo. El empezar con repertorio quiere decir que se desempolvarán todos los viejos mamotretos de principio de siglo, toda la gazmoñería que hizo las delicias de nuestros burgueses de antaño, sin tocar por ello, claro está, nada de nuestro teatro clásico.

Y en efecto, el sábado de gloria, debutan con «Los malhechores del bien», de Benavente, obra a la que seguirán «Las flores» de los Quintero, «El condado de Mairen» de Muñoz Seca y «La chica del gato» de Arniches. Los precios de las localidades serán muy económicos, pues la gran capacidad de la sala permite a la empresa presentar una excelente compañía, en un medio popular.

Y ahora entramos en lo más interesante de nuestra charla, en donde Mercedes Prendes me ha demostrado que tiene una clara visión de la reali-

dad teatral de los momentos actuales.

—El teatro—continúa—atraviesa malos momentos. Los autores, quizá con razones muy lógicas—disculpa—, continúan el camino que ya se han trazado y no dan nada nuevo. Los nuevos autores que han surgido se limitan a imitar a sus antecesores y los que traen verdaderas renovaciones tropiezan con toda clase de dificultades, por parte de actores y empresas que temen y vacilan, quizá incapaces de distinguir entre el camelo y el valor positivo. Y en cuanto a los actores, no se ve en nuestros escenarios una sola figura en la que se pueda decir que está el comediante genial, el cómico capaz de sustituir a nuestras viejas glorias, que, por otra parte, es muy posible que hoy no lo fueran. Hay muchos aceptables, eso sí, pero ninguno tiene el poder de destacarse notablemente sobre los demás. A los acto-



Mercedes Prendes, primera actriz de la compañía titular del teatro Ideal, que se inaugurará el sábado de gloria

res jóvenes se nos ve, a la mayoría, desconcertados. Se observa que el cine influye en nosotros y nuestro caminar es vacilante, sin lograr definirnos, ni marcarnos una ruta segura.

—Los gustos de la mayoría del público están al mismo nivel que el resto del espectáculo. A esa mayoría le

agrada cosas que les hagan reír mucho y pensar poco. Claro que esta risa ha de ser producida por chistes toscos, pues si se les da algo de fina ironía, esa ironía un poco inglesa si se quiere, que a lo sumo hace sonreír, se corre el peligro de que la obra pase sin que dicha mayoría capte la intención de lo comedia. En cuanto al drama hay que darselo hecho al público. Si se quiere que éste tenga que penetrar en el interior de los personajes, que es donde están los verdaderos dramas, lo mas seguro es que el fracaso «premie» el honrado intento. Y por esto se da el caso de que en nuestro teatro todavía siguen presentándose conflictos de clase media, de intereses, de pequeño burgués, igual que hace treinta años. Y esto no puede seguir así. Los tiempos cambian y con los tiempos ha de cambiar el teatro si no se quiere que quede convertido en una cosa muerta. En nuestros escenarios no se ha puesto todavía ese teatro social y proletario que ya se da en el resto del mundo, ni tampoco hemos visto en las tablas el menor problema sexual, quizá un problema de los más humanos y que produciría el escándalo, acaso fingido, de los habituales a nuestras salas. Para hacer esta renovación, el Estado debía apoyar económicamente a la compañía que fuera capaz de la labor, pues la más segura había de ser que, en un principio, se perdiera dinero.

Estas asombrosas palabras las ha vertido una primera actriz española. ¿Cabe algo más extraordinario y alentador? Si el día que tenga independencia artística lleva a la práctica todas sus ideas, será muy posible que en un año pierda una fortuna. Pero si logra que en nuestro público se ejerza una reacción, el teatro español y el arte la deberán una gratitud infinita y eterna; gratitud ya merecida sólo por el propósito.

Salgo de su casa radiante. ¡Ahí es nada! ¡He encontrado una actriz joven, bonita e inteligente!

José CARBO

«Hombre de presa», de Serrano Anguita, en Lara.

El primer defecto de la nueva comedia de Francisco Serrano Anguita, es el estar escrita expresamente para los actores de Lara. Y una comedia hecha pensando en tal o cual actor, tiene que resultar mala necesariamente. Este «hombre de presa», que se nos presenta en Diego Lopillo, cuya pasada vida está cubierta de negros recuerdos, de acciones inconfesables, nos resulta en la realidad un infeliz, que siente en él la voz de la sangre (ni más ni menos que un simple funcionario), cuando descubre que su hijo Esteban ha hecho una falsificación de billetes. «Ya no dudo; este es mi hijo, mi hijo, ¡hijo mío!», viene a decir aproximadamente. Y, enternecido, pone todos los medios a su alcance para sacarle del atolladero.

En el segundo acto todavía pudo lograrse que la comedia hubiera sido

algo muy distinto de lo que es. Habría bastado terminar la obra de un modo completamente contrario a como lo verifica el señor Serrano Anguita, para que, si no algo genial, por lo menos, quedara una discreta comedia. Pero esto, claro está, no lo ha visto el autor, que siempre que logró algún éxito fué con obras similares, habiendo fracasado cuantas veces intentó salirse de su molde.

En «Hombre de presa», los personajes se mueven a gusto del autor, los hace entrar y salir de una manera absurda, y hasta se da el caso peregrino, de un señor que a los dos minutos justos de salir su hija de compras, dice que se marcha «porque esas compras parece que se prolongan».

El señor González dijo su papel sobriamente, y hasta logró salvar un personaje que para otro cualquier comediante hubiera representado un serio tropiezo. El Sr. Dicenta tuvo que cargar con la responsabilidad de en el primer acto detestar a su novia, y en el último estar completamente enamorado de ella, sin más razón que la de servir los deseos del autor. Hizo lo que pudo, para que este cambio fuera lo menos notorio posible, y ya es bastante. La señora Catalá tan natural como en ella es costumbre, y Ana María Custodio estuvo como siempre. Gaspar Campos, admisible. El decorado desentonó de la comedia por el buen gusto con que está trazado.

No obstante, el público aplaudió, y la obra durará en el cartel.

«El cuarto poder», de Palacio Valdés, adaptada por el barón de Mora y Salas Merlé, en el Beatriz.

No nos explicamos cómo autores de la fama de Palacio Valdés, autorizan estas adaptaciones hechas por gentes a todas luces incompetentes para esta labor, y que perjudican claramente a las obras originales. No es de creer que el señor Palacio Valdés se haya dejado seducir por la ilusión de ver en las tablas los personajes por él creados. Si este deseo lo hubiera sentido alguna vez, suponemos que él mismo habría compuesto algún drama o comedia. Pero los protagonistas de «El cuarto poder» fueron creados para el libro y de él no debieron salir, y con mayor motivo tratándose de una obra que no se ha distinguido como de las mejores del autor. Las hermanas Quiroga, hicieron cuantos esfuerzos les fué posible por sacar a flote la obra, cosa que no pudieron lograr, pese a sus buenos deseos.

«Mercedes, la gaditana», de Ximénez de Sandoval y Neyra, en Cervantes.

Es intolerable que unos autores jóvenes y con grandes posibilidades ar-

tísticas, por el hecho de demostrar que son capaces de hacer lo que los dramaturgos de éxito, compongan una obra que, por su significación y realización, francamente lamentables, podría muy bien firmar cualquiera de los autores de moda. El hijo de Mercedes la gaditana, mujer sostenida por un viejo y que a la vez protege a un joven de quien está enamorada, es algo tan viejo en nuestro teatro como la solución que los señores Ximénez de Sandoval y Neyra dan a la comedia: Esto es, que Mercedes se da cuenta que no es para el joven, ni más ni menos que lo que el viejo para ella.

La obra está llena de amaneramientos, de tópicos más o menos usados, de esos tópicos que deben ruborizar al que los escribe y más tratándose de escritores tan finos como los autores. Así, pues, nos parece imperdonable lo hecho por Ximénez de Sandoval y Neyra, y esperamos que en un próximo estreno, se rediman de la culpa que con éste han contraído.

María Luisa Moneró, estuvo discreta en su interpretación, y los demás, cumplieron, mereciendo señalarse Rafael Mario Victorero y Santiago García.

Romance de la semana

Ya habló Lerroux, caballeros,
y lo hizo con elocuencia,
derrochando buen sentido
político y competencia,
y halagando por igual
a la izquierda y la derecha,
ha ofrecido su concurso
leal y su inteligencia
para salvar la República
del peligro que la acecha
y ser útil a la Patria
en estas horas inciertas
que aprovechan para el odio
más de cuatro sirvergüenzas,
que estar debieran en Bala
o con camisa de fuerza...

En el banderín de enganche
que el señor Lerroux presenta,
deben enrolarse todos
los que el patriotismo sientan
para redimir a España
de la basura y la lepra
que ante el mundo la deshonran,
aunque algunos no lo crean...

Ya habló Lerroux, caballeros,
y lo hizo con elocuencia,
derrochando buen sentido
político y competencia...
Ahora que quien quiera escuche
y aquel que quiera que vea...

Lacras sociales

LAS CASAS DE COMPRAVENTA

Conocedores a fondo de la rectitud moral del señor fiscal de la República, ciudadano integérrimo y jurista eminente, a él van dirigidas estas cuartillas, seguros de que habrá de atender la denuncia que de un modo genérico y colectivo se hace en las mismas contra las llamadas casas de compraventa, que con vilipendio de la justicia y mengua de los más elementales sentimientos de humanidad funcionan en Madrid.

Todos sabemos que dichas casas inmundas y sórdidas, donde infamemente se comercia con la necesidad, están amparadas en sus verdaderos latrocinios con un velo de legalidad que las inmuniza de todo ataque y las pone a cubierto de la acción judicial.

Nadie ignora que el infeliz, el desventurado que se acerca a los viscosos tentáculos del «compraventista», tiene perdido todo derecho porque comienza por considerar vendida la prenda a cambio de la mísera suma que por su pignoración le entregan. El resguardo que se le facilita es «un vendió» en toda regla; pero todo el mundo sabe que la prenda «no se vendió», sino que se entregó «a cambio de unas miserables pesetas» que pueden devolverse recuperando el objeto ocasionalmente hipotecado.

Esto es evidente, como también lo es, y nadie lo ignora, que por cada cien pesetas recibidas por el desventurado pignorante, éste ha de pagar «cinco pesetas de rédito mensual» o lo que es lo mismo, que satisface un interés ¡¡del sesenta por ciento anual!!

Y esto es lo intolerable; y esto es lo inhumano; y esto es lo indigno; y esto es lo que no puede ni debe consentir la República, que vino a terminar con los latrocinios, corruptelas e indignidades de un régimen caduco y podrido...

Hay que hacer una ley contra la usura para poner a raya a esa taifa de bandidos que tras de los repelentes mostradores de las casas de compraventa, y amparados en un miserable velo de supuesta legalidad, comercian indignamente, inhumanamente, villanamente con la necesidad y con el hambre.

Al ilustre fiscal de la República denunciaremos la existencia de esos antros de latrocinio, y en nombre de la sociedad escarnecida y vilipendiada por esos comerciantes amasadores de fortunas con sangre y lágrimas de dolor, pedimos el cierre inmediato o la humana regulación de las casas de compraventa.

Es posible que en el archivo de la Fiscalía exista algo tendente a lo que respetuosamente solicitamos. Queremos recordar que siendo el señor Galarza fiscal de la República, intentó acabar con la infamia que denunciábamos, sin que nos expliquemos cómo y por qué no se volvió a hablar más de los humanos propósitos que unas horas acuciaron al señor Galarza.

Esperamos, confiadísimos, en la gestión redentora que acerca del mismo asunto habrá de realizar el señor Martínez de Aragón.

UNA VICTIMA

EL CIUDADANO PEREZ

Ayuntamiento de Madrid

ENTREVISTAS A CONTRAPELO

¿Hay que defender los principios... y el postre!!

Hablando con el "señor Paco" Largo Caballero

En su casa y entre los suyos.—¡Aquellos tiempos y los de ahora!—Cómo vestía el «señor Paco».—Manchones de so para despistar.—Una plana y un palustre de honor.—El uniforme famoso.—Una dedicatoria dictatorial.—¡Ya habíamos tomado nota!—Dialogando como quien saca de leña.—El cuarto voto socialista.—Hay que armar a las juventudes.—¿Cómo defender los intereses creados?—Cordero quería un sueldo más.—¡Eso de la República es un camelo!—¿Y los sacrificios y renunciamientos de los camaradas?—¡A Bata los confederacionalistas!—¿Tendremos que defendernos?—¡Unos pobrecitos mártires!—Defendiendo los principios y el postre

Estaba en su casa, entre los suyos, su pasión, recordando entre ellos, en estos tiempos de abundancia y vacas gordas, los calamitosos y obsesionantes en que el puchero hacía un papel desairadísimo en el fogón, al gato de la casa le salían los sabañones durmiendo sobre la plancha de la cocina y no había ni sombra de carneros, cuando más vacas...

Vestía un largo blusón blanco, recargado de anchos manchones de yeso para estar más en carácter, para enaltecerse con la pátina de la profesión, y se tocaba la noble, aunque vulgar testa, con una boinita de dos pesetas.

Nos recibió en una salita, que aun recargada de detalles ornamentales de nuevo rico, mostraba notas de su pasada humildad, sobresaliendo, colgada en el testero principal, su llana de estuquista y su palaustre de albañil aventajado.

Ambas honradas herramientas se manifestaban—¡eso sí!—con sendos lazos de color rojo vivo y rodeados de flores ya mustiadas por el tiempo.

Junto a los útiles que fueron de trabajo y ahora son de amable recuerdo, la pincelada denotadora del auge político-social del «señor Paco»: una cascaca de ministro de la República y un gentil uniforme de consejero de Estado...

De éste pendía una tarjeta con la siguiente dedicatoria, de puño y letra del malogrado general Primo de Rivera: «A mi querido amigo y leal colaborador en la patriótica obra dictatorial, D. Francisco Largo Caballero, con tanta gratitud como afecto».

Al recibirnos, el «señor Paco» pretendió, en un descuido, volver hacia la pared la tarjeta de la dedicatoria; pero, fuere por precipitación en la maniobra o por efecto del aire que se dejaba sentir en el cuarto, es lo cierto que don Paco no consiguió que la dedicatoria «se volviera de espaldas» a nuestra curiosidad.

Habría sido inútil, porque ya nuestro espíritu inquisitivo «había tomado especial nota» de la galantería del general...

El señor Largo Caballero nos hizo

sentar en un coquetón diván y él se nos colocó delante, «estratégicamente», con ánimo de tapar con su cuerpo el famoso uniforme de Consejero de Estado de la Dictadura, que en aquel momento le daba cien patadas en el exófago.

En seguida, de una ancha y espléndida pitillera de «piel de jabalí, sin acta», sacó un hermosísimo «habano» de «Santa Cruz de Tenerife» y nos lo entregó pleno de satisfacción y ufanía.

El encendió otro, llevándose lo parsimoniosamente a los labios luego de pasearlo por nuestra vista atónita, sin duda para que nos fijásemos en la fajilla que el cigarro llevaba.

Ya habíamos parado nientes en el detalle. Se trataba de una preciosidad litográfica en la que sobre campo de gules campeaba la jaca de un contrabandista, en cuyo «atajarre»—en el de la jaca—se leía la palabra «Informaciones».

Encendidos los cigarros y humeantes como una fábrica de sulfuro, floreció el diálogo inevitable. Una interrogación del señor Largo Caballero fué el comienzo:

—¿Deseaba algo de mí, «Ciudadano»?

—Entrevistarme con usted, don Paco.

—¿Acerca de algo de paritarios?

—Nada! Ya sabemos que «eso» es coto cerrado para los no iniciados...

—Son tantos los camaradas a los que hay que enchufar!

—¡Lo sabemos, y lo justificamos, don Paco!

—¡Ese Cordero!

—Nada, no se esfuerce; estamos al tanto!

—Nosotros venimos a otra cosa. Queremos que usted nos diga...

—¡De las Delegaciones del trabajo, ni tanto así!

—¡Nada de eso, tampoco, señor!

—¡Acuden como moscas los camaradas de provincias. Como son sueldos de 6.000 a 18.000 pesetas!

—¡Claro, acuden hasta con recomendación del Papa!

—¿Del Papa? ¿Pero, usted sabe?

—¡Vaya! Nosotros lo sabemos to-

do. Y nos consta que ustedes, los socialistas, que han echado a los jesuitas por lo del cuarto voto, son en éste aspecto de la obediencia extralegal, muchísimo más sumisos que los más empedernidos ignacianos...

—¿Qué cosas dicen ustedes!

—¡Las que todo el mundo sabe!

—¡Bah, bah!

Y el «señor Paco», el estuquista, o por mejor decir, el «ex estuquista», dando una última y fuerte chupada al «habano de «Canarias» y viendo el espiral de humo haciendo rosquillas y figuras caprichosas en el éter, enhebró de nuevo el diálogo:

—¿Y se puede saber, al cabo, qué desean de mí, descartado un enchufe paritario o acomodado en una Delegación del trabajo?

—Deseamos, sencillamente, que nos diga el verdadero objetivo de esas milicias armadas que el socialismo pretende...

—¡Hombre! Eso es un tiro a bocajarro...

—¿Tan peliaguda es la pregunta?

—¡Que me pilla de sopetón!

—¿Pero no es para defender la República?

—¡Eso hemos dicho para despistar; pero la intención es muy otra!

—¿Sí?

—¡A usted se lo digo con toda confianza y suplicándole el secreto!

—Lo que nos diga, como si se lo dijera a Madrigal. No lo sabrían más que dos: el pueblo y los forasteros!

—Pues bien, eso de la defensa de la República es un camelo. A nosotros nos importa el régimen lo que le importa a Trifón Gómez el verdadero interés de los ferroviarios, o a Indalecio la reproducción de las angulas en las rías bilbaínas...

—Entonces, las milicias socialistas?

—Sencillamente, la organización armada de los afiliados a la U. G. T.

—¡Para defender a todo evento y cueste lo que cueste, los intereses sacratísimos que el socialismo ha creado a fuerza de sacrificios, desvelos y heroicidades!

—¿Usted lo cree así, señor Paco?

—¡Hombre! ¿Acaso no merece Cor-

deno disponer de todo un ejército aguerrido y disciplinado que defiendan los cien puestos retribuidos que pudo conseguir en su larga vida de renunciación y sacrificio? ¿Es que acaso se puede, ni se debe dejar perder por un quitame allá este o el otro estúpido escrúpulo, la envidiable posición social «amasada a fuerza de no amasar», por el invicto coudillo de la pala de complemento?

—¿Y qué me dice usted de los camaradas Saborit, Muño, Talanquer y «aínda mais» del socialismo militante y «substancioso»? ¿Acaso ha de dejarseles desamparados, sin sus correspondientes somatenes marxistas, con exposición de perder las tenencias de alcaldía, agregaciones, delegaciones y consejos a que pertenecen y que tan propinquaemente llevan vida adelante?

¡Hay que proveerlos de las correspondientes defensas; y de ninguna manera mejor y más eficaz, que facilitándoles compañías o pelotones de nuestras aguerridas juventudes, tan dispuestas a continuar la senda de sacrificios que llevamos los viejos dirigentes del socialismo!

—Luego entonces, usted cree en la eficacia de las milicias socialistas?

—¡Hombre, de una manera abso-luta!

¿Qué haríamos los veteranos del socialismo abandonados a nuestras propias fuerzas? ¡Sucumbir ante el cada día más potente empuje de nuestra secular enemiga la C. N. T.!

—¿Temen ustedes a esta organiza-ción?

—¡Más que un juramento de gitano a una vara verde!

—Son «cuatro gatos, señor Paco!...

—¿Cuatro gatos? ¡Doscientas mil bienas rabiosas en libertad! ¡Ese Bal-bentín, ese Rodrigo Soriano, ese Ra-món Franco! ¡Nos tienen sin sueño! ¡Y menos mal que les echamos encima el peso de la ley de nuestros cien-to diez y siete votos parlamentarios y los dejamos en cueros de vez en cuando!...

—¿En cueros? ¡En Bata, dirá usted, señor Paco!

—Es lo mismo. Tenemos necesidad de armarnos, de organizar nuestras huestes de un modo castrense, si no queremos sucumbir como genuinos ex-plotadores del obrero!...

—¿Entonces eso de la defensa de la República?

—Quite usted allá, hombre! Lo que nosotros queremos defender y conser-var, y por eso armaremos a nuestras juventudes; quiera o no el cursi de Ca-sares Quiroga, son los cuatro «cochi-nos nuestros» que tenemos en la gober-nación del Estado, que tantos sudores nos han costado conseguir.

—¿Cuatro cochinos puestos dice usted, don Paco?

—¡Hombre, es un decir! Son más, evidentemente; pero, ¿qué va uno a contar a usted que no sepa? De todas maneras no tocamos ni a tres destinos cada uno del millar de socialistas que «habemos» en España, según las op-timistas estadísticas de «don Inda»!...

—¡Y es verdad, señor Paco! Des-pués de todo, son ustedes unos mártires!

—¡«Martirísimos», hombre! ¡Mili-cias armadas! ¡Demonios fritos de-biéramos de tener cada uno para la defensa de sus intereses creados defensa legítima de sus intereses creados en fuerza de sacrificios y tra-bajos ímprobos! ¿No lo cree usted así?

—¡Indudablemente! Y además le felicitamos por el acierto de la orga-nización de las milicias armadas.

—¡Cosa mía! Cordero quería armar-las él; pero con sueldo y el partido le ha dicho que bueno está lo bueno!...

Nos despedimos del «señor Paco» estrechándole fuertemente la «excallo-sa» mano y salimos camino de AVAN-CE para volcar en las cuartillas las notas tomadas.

El señor Largo Caballero nos acom-pañó gentilmente hasta la puerta del piso y mientras nos daba otro cigarro puro como el anterior, deslizó en nuestros oídos dos frases verdadera-mente lapidarias, que vamos a trans-cribir como final de esa entrevista a contrapelo con el «señor Paco» «el ex estuquista».

Fué una: «Eso de la dedicatoria de Primo, ni media parole, ¿no?

Y la otra: «Comprenderá usted, «Ciudadano Pérez», que la organiza-ción de las milicias socialistas es cosa obligada. ¡Hay que defender los prin-cipios! ¿Verdad?»

A nosotros no se nos ocurrió otra respuesta que la siguiente:

—¿Defender los principios? ¡Sí, hombre, y el postre, qué caramba!...

El Ciudadano Pérez

El padre Rodés queda al frente del Observatorio del Ebro

Un acierto, un verdadero acierto, que inó-fica de una manera clara y terminante la ne-cesidad de utilizar los valores positivos, in-negables, haciendo caso omiso de miras po-líticas doctrinarias, intransigentes y ciegas, en perjuicio, la mayoría de la veces, del presti-gio nacional y del bien común.

El padre Rodés, una mentalidad jesuít, una inteligencia innegable, pese a su sotana y a su cuarto voto, seguirá al frente del observa-torio del Ebro, toda vez que su labor cientí-fica resulta insustituible, a tal punto, que han de reconocerlo así los más exaltados partici-

rios de la expulsión de los hijos de Loyola.

No intentamos hacer derivaciones partidis-tas de este caso; no queremos más que hacer resaltar su significado, su importancia, su grande verdad, por la cual hemos de llegar al convencimiento de que es preciso rendir ho-menaje a la inteligencia, al trabajo, se halle donde se halle, con un espíritu democrático y limpio de todo apasionamiento. No está muy sobrada, desgraciadamente, la República de valores positivos, para que anulemos de una manera absurda y sin otro interés que la ciega pasión a los pocos que puedan ofre-cer su cooperación, sea cual sea su campo ideológico. Es precisamente una labor de com-penetración, de acercamiento, de respeto a todo lo que precisa el régimen para robuste-cerse y para ganarse la confianza de todos los que se la niegan.

Celebramos este acierto, tal vez obligado, de dejar al sabio jesuít al frente de sus estu-dios astronómicos, y deseamos que él pueda servir de lección y de pauta para los que quie-ren legislar de espaldas a la realidad, y guia-dos sólo por un deseo destructor perfectamen-te «cavernario».

Deportes

El Valencia es un equipo simpático y un enemigo peligroso para el Madrid. La con-fianza excesiva que había en el triunfo del once madrileño pudo haber producido un gran desengaño a los aficionados si la línea de-lantera de los «ches» hubiera actuado con más eficacia. Pero sucede a estos equipos de segunda categoría—aunque estén en la pri-mera división—que cuando se enfrentan con un enemigo superior, como el Madrid, pier-den brío y actúan con cierta timidez. Algo así como un colegial hablándole a su profesor. No obstante, si el partido se hubiera jugado en el campo de Mestalla, otro gallo cantaría al Valencia, que no esos cuatro redondos tan-tos que los mensajeros del Madrid, Gurrucha-ga, Olivares y León enviaron a la red valen-cianista.

El partido no tuvo nada de particular.

Fué una cosa un tanto insípida. Franca-mente, el equipo madrileño es un milagro que siga a la cabeza de la primera división, porque su once no hace grandes méritos pa-rra ocupar esa presidencia.

Y vayamos al Athlétic madrileño. Su ac-tuación frente al Castellón merece los más sinceros elogios. Todo el partido fué llevado a la máxima velocidad y con un juego lim-pio que acorraló a los castellanenses; pero por mala suerte perdió por un tanto. En jus-ticia debió ganar.

El resto de la Liga sigue su curso. Cada cual procura afirmarse en los puestos gana-dos. El Barcelona y el Español empataron. El Athlétic de Bilbao venció al Unión de Irún por la mínima diferencia. El Betis y el Se-villa empataron. El Oviedo sigue a la cabe-za de la segunda división.

ACTUALIDAD MEDICA

Selecciones, por Bisturí

INQUIETUD ESTUDIANTIL EN LA FACULTAD DE MEDICINA
AVISO A LOS GUARDIAS Y A LOS TRANSEUNTES

Está próximo el instante en que los estudiantes comiencen a dar muestras y a edificar actos de ciudadanía. Tened cuidado al pasar por la calle de Atocha, por si distraídamente, y de una forma impensada, los chicos arrojasen ladrillos y demás artefactos inofensivos de los que utilizan para expresar la razón que les asiste en estos casos, y os causasen alguna laceración.

Antes de seguir, no puedo por menos de rendir culto al órgano de la lengua española, al semanario «Gutiérrez», y robarle una de las maravillosas definiciones que publica en su admirable sección «Diccionario Enciclopédico». Ella es:

«UNIVERSIDAD.—Sitio donde se le tira una piedra a un guardia y luego se mete uno dentro y cierra la puerta.»

Ahora vamos a publicar un extracto de la nota que la F. U. E. ha dado a la Prensa:

Los elementos de la F. U. E. acuerdan plantear la huelga «indefinida» el día 23 como protesta «al paso tarde» que llevan en el ministerio de Instrucción Pública los encargados de dar solución al problema de la Maternidad de Santa Cristina.

Y como no salen en el Ministerio del ritmo lento del tango—a pesar de que hay quien afirma que don Fernando se arranca por peteneras a cada momentos—los escolares, inspirados en sus vehementes deseos de trabajo, dejan de asistir a clase por tiempo indefinido.

Esto de no trabajar por querer trabajar más les parecerá a ustedes una incongruencia, pero es la realidad.

Hoy, día 23, la huelga ha comenzado.

REFLEXIONES DE UN RECIÉN LICENCIADO EN MEDICINA

Dice mío y ahora cuando termino de sacudirme casi mil «calas» por mi título, resulta que él sólo me vale para colgarlo y para que me admitan de alumno de cursillo, pues para conseguir vivir de la Medicina ni el Estado se fía de la solvencia del título que me ha dado, si está avalado por los sabios que por decreto existen. Si lo llego a saber antes no me pescan.

¿Cuándo se van a terminar estas cosas tan poco edificantes?

PRINCIPIO SOCIALISTA: EQUIDAD EN EL REPARTO

Sabemos que las visitadoras del Seguro de Maternidad cobran por su

inspección (diez visitas a cada obrera, durante las diez semanas que han de sufrir el control de dicha institución, un total de 2,50 pesetas, «diez cuproniqueles», en junto.

¿No les parece a ustedes que es demasiado?, porque hay que ver lo distraído que debe ser para una mujer ir de la ceca a la meca, ¡y que encima le den por este servicio diez realazos! No hay derecho.

Nos han dicho que los «peces» de categoría que navegan en este asunto, cobran miles de pesetas por sus servicios; pero nosotros no nos loaremos creer, aunque puede que tengan razón los maldicientes, pues las plazas por concurso dan bastante de sí, y éste es el origen de la mayor parte de los cargos.

Anuncio:

«Bisturí» comunica a su público, y le ruega que tome buena nota, que durante la semana no ha cesado el chaparrón de cursillos y la exhibición de sapiencias médicas y el silencio de las autoridades a sus denuncias.

JOSE GARCIA PEREZ

TOPICOS

La sinceridad de la República

En los meses que lleva de vida el nuevo régimen se ha lanzado un variado repertorio de frases felices, que hoy son otros tantos tópicos. El principal autor de ellas ha sido el maestro Ortega y Gasset. Y es lamentable que la gente no haya visto en sus palabras más que frasecillas, estilo de vieja política, con que hacer chistes y paradojas. Algo mucho más profundo ha lanzado el gran filósofo, que nadie ha querido recoger. Porque todos los partidos se han sentido aludidos y atacados sin reconocer la justicia de sus palabras.

El error principal de la política republicana, el motivo del fracaso de la revolución, está en que los partidos políticos no han actuado frente a frente, sino en falsa colaboración, con demasiados prejuicios, con excesivos tópicos, y siguiendo siempre la posición hipócrita de sentirse aludidos en una dignidad exagerada cuando alguien ha señalado defectos que debían corregirse. Decía Larra en el prólogo de «El pobrecito hablador» que si alguien se sentía aludido, en vez de



La Asociación de la Prensa ha adjudicado el premio a la vejez periodística al señor Sánchez Guerra. El ilustre político conservador es para nosotros una de las personalidades más respetables de España. Su austeridad, su patriotismo, su integridad podrán siempre presentarse como un alto ejemplo a seguir.

Sentado el concepto que nos merece el señor Sánchez Guerra, hemos de decir que nos parece un lamentable error lo hecho por la Asociación de la Prensa al adjudicarle el premio. En Madrid existen viejos periodistas acreedores al galardón y necesitados de las pesetas que supone. Para honrar al señor Sánchez Guerra no era necesario echar en el olvido a otros periodistas que, con el homenaje, solucionaban, además, una situación económica.

Ayuntamiento de Madrid

protestar sería mejor que el original se corrigiera. Pero no lo entienden así nuestros políticos

En los meses que llevamos de República ha podido edificarse una nueva España. Esto pudo ser, porque no hay grandes diferencias de programa, sino diferencias de conductas, intrigas, poltriquilla, odios; todo lo podrido que tenía el antiguo régimen. Aprovechar viejos cimientos para construir es querer que el nuevo edificio no tarde en derrumbarse.

Hasta ahora la obra de la República está falta de una cosa esencial: la sinceridad. Todo se ha hecho sin sentir la realidad nacional, mirando más al efecto sensacional de los decretos. La labor callada, casi subterránea,

que insensiblemente transforme la vida de la nación y la imprima un nuevo ritmo; la labor del gobernante que trabaja en campo virgen y sin coacción de intereses creados no la hemos visto cuando fué la ocasión. Ya es tarde. La gente, que esto esperaba, se ha dividido. Hemos asistido con dolor al rompimiento del sentir colectivo, que fué lo más grande que tuvo la revolución. Las pasiones y la política de zancadilla han invadido el campo político, con gran confusiónismo. Las fracciones y disidencias son numerosas. Antes la idea, aquella idea única que sólo decía República, obsesionaba tanto que las escisiones y partidismos eran nulos. Todos pusimos en ella un poco de romanticis-

mo, porque todos somos románticos en lo que soñamos. Alcanzada la tierra de promisión todos han querido apoderarse de ella.

El ritmo profundo y sencillo de la revolución quedó roto al poco tiempo de la proclamación del nuevo régimen. Faltó la sinceridad, y la República perdió el timón. Hoy la vemos caminar a la deriva, en continuo bamboleo.

Sin embargo, tenemos la esperanza de que las elecciones venideras serán una rectificación del primer ensayo de la política republicana y un timón fuerte que ponga en rumbo feliz a la República.

José ESPADA

CINELANDIA

Impresiones de un paleta de buena fe "El teniente seductor"

Debiéramos comenzar bostezando.—Buena fe maltratada.—Dos horas de sueño profundo.—¡Gracias, señores Subitch y Chevalier!—Un seductor de guardarropía.—¡Cuidado con los sabañones!—Hasta el jueves próximo

Como se nos muestra el protagonista de esta película debiera comenzar esta reseña de la misma: con seis u ocho anchos y largos bostezos.

¡Qué dos horas de aburrimiento pesan sobre nuestra ánima a cuenta de *El teniente seductor*!

Nuestra buena fe ha sido cruelmente maltratada, atrocemente tundida, presenciando en el Palacio de la Música la interminable serie de escenas sin ilación y sin armonía que constituye esa película para peripatéticas y neuróticas con algún que otro pollo fruta de trinchera y cabellera ondulada.

Confesemos que para nosotros el cine es el más intenso de los beleños; pero jamás supusimos que con *El teniente seductor* íbamos a dormirnos tan pronto y tan hondamente.

¡Dios se lo pague a Ernesto Subitch, arreglador de la película y a Mauricio Chevalier, su protagonista! Agradecidísimos a los dos y a la empresa del Palacio de la Música, por el bien que nos hicieron tardes atrás deparándonos dos horitas de dulce, intenso y tonificador sueño...

¡Y con musiquita de Strauss, dulzona y empalagosa como niña gótica en plena luna de miel!

Como se ve, *El teniente seductor*, tan jaleado por la prensa en antisintácticos sueltos de contaduría, es una latita muy regular, pagada como si fuese lámina de oro puro, pues la localidad más modesta para... dormirse un par de horas, cuesta diez reales, cantidad suficiente para dormir toda una noche entera en una buena pensión...

Y ahora vamos con el amigo Mauricio Che-

valier. ¿Quién ha dicho que este señor es un terrible seductor? ¡Pero hombre, si por su facha y atuendo, por su porte y su pasta, es un infeliz dependiente de pasamanería y quincalla en capital de provincia de tercer orden!...

¡Si en viéndole siente uno la tentación de gritarle: *Filomeno: ve al libro de facturas y mira el coste que tienen los botones de nácar.*

¡Pero de veras hay mujeres medianamente equilibradas que sientan, no ya amor, ni siquiera simpatía por este infelizote hortera que es Mauricio Chevalier, a quien teme uno que cualquier invierno se lo coman vivo los sabañones?...

¡Y luego en película hablada, con aquel vozarrón gangoso antiarmónico y repelente que parece emitido dentro de una orza o depósito de aceite!...

Nada, buen lector, que ni *El teniente seductor* deja de ser una película tan absurda y pesadota como la mayoría de ellas—¡conste nuestra aversión al séptimo arte!—ni Mauricio Chevalier es más ni menos seductor e irresistible que cualquier vendedor de corbatas en la Puerta del Sol.

Y perdónesenos estas ingenuas impresiones de un paleta de buena fe, enrolado en AVANCE para despanzurrar cada semana la película de mayor éxito de contaduría, con que las empresas cinematográficas quieran hacer confesar al pobre y pagano público madrileño.

Hasta el jueves próximo, pues, amadísimo lectores.

JULIO GRANADINO

Ayuntamiento de Madrid



Kaethe de Nagy y Charles Redgie en el film U. F. A. «La Capitana Craddock».

LOS SOCIALISTAS

QUIEN SIEMBRA VIENTOS

En un mitin que se intentó celebrar en el Centro Obrero de Badajoz, de propaganda socialista, el público demostró tan a las claras su «entusiasmo», que no permitió hablar a los oradores don Narciso Vázquez Torres y don Manuel Cordero, el destacado «líder» socialista.

Bien mirado, esta manifestación de «simpatía» no debe extrañar a los señores de la U. G. T., toda vez que no es sino la recolección de la simiente que fueron sembrando en toda España, especialmente en la región extremeña, donde prodigaron entre los pobres obreros del campo ideas y esperanzas que, al no realizarse por notoria imposibilidad, han hecho que los partidarios de ayer se truequen en adversarios de hoy. Es una lección que deben aprovechar los socialistas para contener un poco el ansia de expansión política y para convencerse de que una cosa es predicar y otra dar trigo, como dice el famoso refrán. Hora es ya de que se recojan a sus tiendas, según frase de un moderno orador. La realidad se impone.

NECROLOGÍA

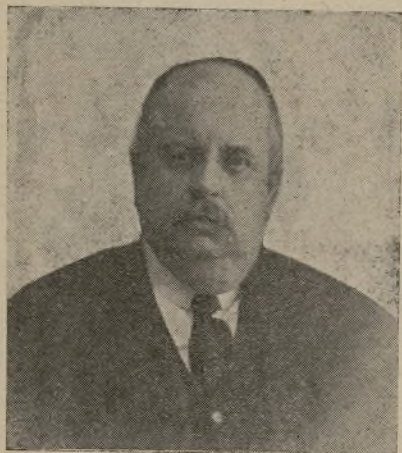
D. Eduardo Garre
y Rex

Ha fallecido en Madrid el Subdirector de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, don Eduardo Garre y Rex.

El señor Garre era una destacadísima personalidad, tanto en las esferas ferroviarias como en las financieras.

Hizo en sus años juveniles la carrera de abogado, que no ejerció, para dedicar de lleno sus afares a la administración ferroviaria.

Comenzó su carrera ferroviaria el señor Garre en las Compañías de Madrid, Cáceres y Portugal, y Medina a Salamanca, alcanzando un puesto ele-



vado. Simultaneaba estas actividades con otras de menor monta, que las exigencias de la lucha por la vida le hicieron aceptar.

La Dirección del Norte, conocedora de su valer, supo atraerlo a su órbita, y le adjudicó en 1 de abril de 1908, el cargo de Subjefe del Servicio de la Contabilidad Central. Desde los primeros momentos, su gestión fué de acierto. A los ocho meses de su ingreso en la Compañía, alcanzaba el cargo de jefe en el mismo Servicio.

También ha sido destacadísima su actuación en la preparación y desenvolvimiento del régimen ferroviario, implantado por el Decreto-ley de 12 de julio de 1924.

Además del cargo de Subdirector del Norte, esta Compañía le confió la dirección de sus filiales: Minas de Barro, Ferrocarril Central de Aragón, Ferrocarril de Cariñena a Zaragoza y Sociedad Inmobiliaria Valenciana.

Era también consejero del Ferrocarril de Bilbao a Portugalete, del de Valencia y Aragón, del de Madrid a Aragón, del de Silla a Cullera, del de Pamplona a Logroño y de los Ferrocarriles Secundarios de Castilla.

Nacido en La Unión (Murcia), el

16 de agosto de 1871, vino a Madrid en 1895, buscando ancho campo a sus actividades, ingresando en modesto cargo en la Dirección de M. C. P., en donde inicia su carrera ferroviaria.

Años después es nombrado jefe de Contabilidad de dicha Compañía.

En 1908 entró en la Compañía del Norte como Subjefe de la Contabilidad Central, siendo nombrado poco después jefe del Servicio y dedicándose con incansable actividad y entusiasmo a la reorganización del Servicio.

En 1919 fué nombrado Subdirector de la Compañía del Norte.

Aspectos de la labor financiera ferroviaria de D. Eduardo Garre constituyen la nacionalización de las obligaciones del Norte; la materialización de las reservas de la Compañía; el interesante e importante estudio de la línea de Asturias, Galicia y León, contestando a demanda de D. Antonio Maura, etc.

Su grandísima capacidad de trabajo se repartía en estos últimos años en el Norte, en el Consejo Superior de Ferrocarriles y en las filiales de la Compañía, organizadas casi todas por su esfuerzo y talento.

Ha muerto en la plenitud de sus facultades, cuando la agudización del problema ferroviario requería en mayor grado que nunca sus dotes de capacidad e inteligencia.

Hombres como el señor Garre, al fallecer, dejan en el mundo de las actividades económicas un vacío difícil de llenar. Cuando nos hallamos tan escasos de hombres de sólida preparación económica se nos hacen más sensibles y dolorosas pérdidas de esta naturaleza.

Descanse en paz el ilustre finado, y reciba su desconsolada familia la expresión de nuestra condolencia.

Golpes tan amargos como éste sólo pueden encontrar lenitivo en los consuelos de la fe.

Las milicias socialistas

Con, de, en, por,
sin, sobre el en-
chufismo

¡Pero «eso» de las milicias socialistas! Va a ser cosa estupenda cuando el camarada Saborit, con atuendo guerrero, se ponga al frente de los «guerrilleros» de la Inclusa, y les aleeccione a voces bélicas, como cuando se dirige a don Pedro Rico...

«¡Ciudadanos! ¡Camaradas! Hay que defender los «principios» socialistas! Bueno, y el «postre», también...

¡Y había que ver a las milicias juveniles del socialismo defendiendo los principios, el postre y hasta las judías estofadas!...

¡Estaría bueno que los «bizarros pollos», que en todos los momentos de verdadero peligro acapararon los colchones y las tinajas, para esconderse tras de ellos, quisieran ahora «galllear»; porque nos han recogido las pistolas en las Comisarias, y tienen influencia bastante para hacerse de ellas!...

¡Que se pelen ustedes, pollos, si no quieren que los peleemos los demás!... ¡Ah! Y recuerdos al «camarada Cordero», «enchufista» mayor de la República y pueblos limítrofes.

¡Vaya gachó enchufando! Y luego dice el archicursi de Manuel Algar— el pseudoperiodista desconocido o así— que es una «pedante bellaquería» hablar del enchufismo socialista.

¡Pero, quieren ustedes más propensión al enchufismo que la del amigo y camarada Cordero, por ejemplo, que hasta ha invadido la fuerza armada con la conectación?

Digo esto, porque ya conocerán usarcades los bélicos propósitos de las juventudes socialistas (¡hay que abrocharse!), relacionados con la creación de unas milicias armadas para defender la República.

¡Para defensa de la República o de los intereses creados por los gonfaloneros de la «niña bonita»?

Los jóvenes socialistas, que son todos los que van, «que cortan» para Cordero, han acordado estos días, en el Congreso que están celebrando, crear las milicias socialistas.

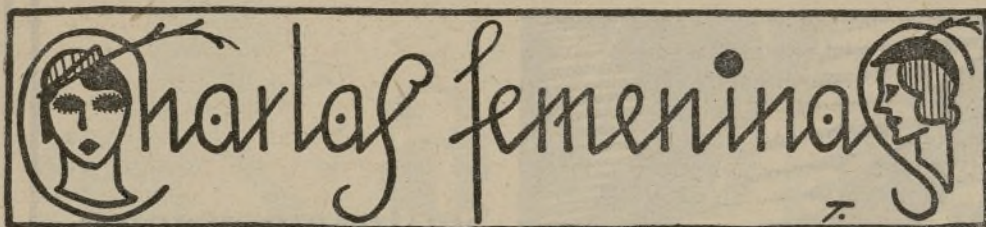
¡El fascismo socialista! ¿Quién iba a decirnos que el socialismo español emularía y hasta aventajaría a los adeptos de Mussolini?

No tiene nada de particular, atendiendo al principio de que los extremos se tocan.

¿Cómo no van a ser iguales en procedimientos y prácticas los dictadores italianos y el socialismo que se hace en España, si éste se amamantó siempre en las ubres dictatoriales?

¡Díganlo si no, el tantas veces mentado «signori Corderini», y el camarada Largo Caballero, puntales cualificados de la ominosa Dictadura, en sus siete años indignos!

¡Anúnciese en AVANCE!



El debate del divorcio—la legislación completa del mismo—toca a su fin.

El divorcio aprobado ya hace unos meses por las Cortes constituyentes. tiene su correspondiente articulado.

El nuevo régimen, con sus más o menos efectivas novedades para los demás, las ofrece con toa realiad para nosotras, las mujeres españolas.

Sobre el concedido voto femenino, iniciando una evolución en la política de todo el mundo, con la participación en ella de la mujer, hay que aumentar la concesión del divorcio, tanto o más importante este último; quizás el más trascendental problema de la vida actual no sólo para nosotras, sino también para los hombres.

El divorcio es algo fundamental en los días que vivimos, para la moralización y dignificación del matrimonio, que es al fin la familia y el pueblo y la nación toda.

El divorcio, que será nuestra conquista más valiosa, más preciada, como ya lo ha sido de casi todas las mujeres del mundo.

El paso más firme y más decidido para el triunfo de nuestra causa. Pero el divorcio, serenamente estudiado, acoplado a nuestras costumbres y nuestro temperamento; legislado con toda la mayor justicia y comprensión.

El divorcio no puede asustar a la mujer culta, enamorada y correspondida, consciente de sus deberes y de sus derechos, que vive su vida con la dignidad y atención que merece.

Contra estos casos, muy frecuentes faustamente, existen otros, también repetidos—para los que será la única solución—, en los que la mujer sufre los desprecios, la incompreensión, la afrenta más ignominiosa—como igualmente en casos contrarios ellos—junto al abandono del marido, que no puede serlo jamás con tales precedentes. Que no puede serlo en la vida, pero que lo es, que lo sigue siendo en la ley.

El divorcio—sereno—justificadísimo, respetuoso y digno, con la más sana legislación para los hijos—, no como juego de chiquillos ni como instrumento de vehemencia o venganza personal, puede ser y lo será indiscutiblemente la solución de varios

difíciles problemas en el orden moral y material, legalizando situaciones absurdamente repetidas, muy humanas, muy naturales, pero no toleradas en la realidad.

Las mujeres todas, unas y otras sin excepción, lo mismo aquellas numerosas que gozan la felicidad del matrimonio, que las que le sufren y aborrecen, debemos unir nuestra vibrante voz para celebrar este nuevo triunfo.

No puede ni pensarse el abuso, por nuestra parte, de este derecho, como tampoco por la de ellos. Estamos seguras de que será así.

La mujer española no ha de usar de él sino cuando sea absolutamente necesario.

No podrá llegar el caso, tan comentado recientemente en toda la prensa, de la americana Mrs. Agustín, que se ha casado y divorciado cuatro veces con el mismo marido, aunque bien analizado esto, desapasionándose de prejuicios y de influencias un tanto manidas, lo que al pronto puede parecer locura, ligereza, hasta inmo-realidad, sea la más alta lección de moral.

Nuestro divorcio, como nuestro voto, no es, no puede ser peligroso para la vida nacional.

El tiempo nos irá dando la razón.

Ignacia OLAVARRIA

SILUETAS

Noche de sábado

Madrid. Media noche: arcos vol-táicos y anuncios luminosos en brillante orgía de matices verdes, azules y rojos; cúpulas iluminadas como bloques de luz, sobre un fondo negro...

Nos apartamos del centro para adentrarnos en un laberinto de viejas callejuelas. Atrás queda el dinamismo de la metrópoli y en estos parajes reina el silencio. Calles estrechas y oscuras. Al correr del tiempo sentimos en nuestros cuerpos el gravitar frío de la madrugada. Nos detenemos un momento escuchando las voces que salen de una tasca: ruegan amenazan... Con golpe violento se abre la puerta:

un chorro de luz ilumina la pared de enfrente, y en ella se proyecta el ancho busto del tabernero, llenando unos vasos. Salen dos hombres y se detienen en el umbral, borrando la improvisada película con sus sombras gigantes. Uno de ellos se mantiene firme y enérgico; el otro parece un pelele que apenas puede tenerse en pie y se niega a caminar, agarrándose al marco de la puerta. Ni los ruegos, ni los esfuerzos, ni las amenazas del acompañante le hacen desistir de su propósito.

Por fin avanza el grupo en zig-zag, pero no dura mucho la caminata. El borracho se apoya en la pared con gesto grave y se deja resbalar suavemente hasta quedar sentado. Su lazarrillo le contempla un momento, se abotona la chaqueta, después el gabán, se encasqueta el sombrero, y agarrando de un brazo al beodo lo lleva adelante, casi en vilo.

Nos interesa la escena y seguimos al pintoresco grupo, hasta que de nuevo se detiene. Hay un murmullo de oces sordas, iracundas, pero sofocadas, como dichas para no turbar el silencio de la calle.

Suenan unas palmadas y brilla a lo lejos el inquieto lucero del sereno. De la calle abajo sube un rumor de disputa violenta que se extingue. Los lejanos faroles de luz desmayada parecen cirios mortuorios. Se escuchan pasos cercanos, que resuenan con sonoridad medrosa. Llega un hombre y poco después, otro. Se detienen un momento contemplando al borracho. En el silencio frío de la madrugada tienen estos seres, esto signos de interrogación—iluetas o sombra chinecas—algo de siniestras.

Por fin se deshace el grupo y pretende andar el embriagado, que, impotente, se apoya en la pared, meneando la cabeza como si negara. Respira fuerte, y luego quiere cantar.

De pronto, su acompañante, irritado le propina dos tremendas bofetadas y cae al suelo como un muñeco; a los pocos momentos ronca desaforadamente. Escupe el agresor unas palabras de ira, se emboza en el gabán y se aleja veloz.

La calle, en silencio. El cielo, como pulido por el fino viento de esta madrugada, que penetra punzante en la carne. Es noche de sábado.

J. E.

Comerciantes,

Industriales,

Anúnciense en

A V A N C E



Soliloquio irónico

1.--Con los planes de Carner no podremos ni beber ni fumar.



2.--A cambio de estas satisfacciones nos subirán los impuestos y no me dejarán más "perra" que la que me ha puesto el dibujante.

3.--Verdaderamente, no sé por qué se queja Lerroux de este "paraíso" en perspectiva.

(Dib. y grab. de Garrán)

